

Leamos Rom 8,31-34 también Rom 8,35-39.

-> *Tratemos de ayudarnos a comprender estos textos de Pablo en el contexto de nuestra CEB y con los pies en nuestra historia.*

Por un lado la Iglesia de los pobres y oprimidos oye, repite y transmite el clamor de la creación entra (que sufre con dolores de parto). Los discípulos de Jesús asumen y expresan el mismo gemido: sufren aguardando su liberación. Por el otro lado el gemido, el clamor se transforma en un grito de victoria porque el Padre ya comenzó su obra de liberación y somos vencedores en medio de la opresión.

-> *Revisemos el actuar de nuestra CEB (es decir nuestro ser Iglesia) de los últimos años. ¿En qué momentos, con qué actividades hemos expresado el clamor de las y los más pobres de nuestro pueblo? ¿Ha sido suficiente?*

-> *Preguntémonos: ¿Nuestro grito y clamor también ha sido grito de victoria? ¿Cómo hemos vivido esa experiencia?*

2.3. El clamor no permanece sin respuesta. Dios responde, en vista de que los derechos de los oprimidos son los derechos de Dios. Quien invoca a Jesucristo y a Dios no puede permanecer indiferente a los derechos de Dios; debe asumir su defensa. El clamor debe realizar una movilización general de las conciencias, pues el clamor de los pobres que sufren la injusticia es sagrado y prioritario para todas y todos los cristianos/as.

Venciendo el miedo como Jesús la Iglesia lo venció, ella se solidarizó con los oprimidos, los pobres y los marginalizados del continente. La Iglesia se hizo la voz de los sin voz. La defensa de los derechos humanos es la forma actual del clamor del pueblo de Dios.

-> *¿De qué manera todos/as las y los miembros de nuestra CEB somos “activos” en iniciativas y organizaciones y movimientos que defienden los derechos de las y los explotados de nuestro pueblo (que son a la vez los derechos de Dios)?*

-> *¿En qué aspectos de nuestra vida cristiana esta reflexión del P José Comblin nos ha cuestionado? ¿Qué vamos a hacer?*

Un aporte al servicio de la formación permanente en Comunidades Eclesiales de Base. Iniciativa de y elaborado en El Salvador por Luis Van de Velde - LVdV - (Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”)

#48 “El Clamor de los hijos de Dios. P. José Comblin.

Reflexiones, aportes, desafíos para ser cada vez más comunidades eclesiales de base, Iglesia de Jesús, que anuncia y se compromete en la construcción del Reino de Dios.

En este anexo 4 profundizaremos acerca **del clamor de los hijos de Dios** Consultamos el librito “ **El clamor de los oprimidos. El clamor de Jesús**” de José Comblin. 1984.

Si se desea imprimir es necesario revisar bien el tamaño y hacer los ajustes necesarios

Así como en los anexos anteriores incluimos algunas preguntas de profundización y actualización hacia nuestra realidad hoy en El Salvador. Por supuesto, sería muy importante que, al reflexionar lo escrito por Comblin, expresemos nuestras propias preguntas e inquietudes.

1. El clamor de los mártires.

El clamor de Israel oprimido resuena, en el NT, por la voz de los mártires, La teología cristiana sitúa a los mártires en línea directa de continuidad con los profetas y justos perseguidos del AT. Ellos son la encarnación del nuevo pueblo, del nuevo Israel que pasa por las mismas fases históricas del antiguo pueblo.

Los mártires eran oprimidos por actos cometidos sea proclamando el evangelio de Cristo, sea desafiando a los ídolos instituidos, a las autoridades religiosas o a las políticas instaladas. Sus actos eran una provocación. Por eso la opresión se hizo represión.

Los mártires tienen el derecho de clamar a Yavé, de protestar contra la represión, pues tienen la dignidad de pueblo de Dios. Como los profetas, los mártires son perseguidos y asesinados por trabajar por la causa de Dios. Fueron perseguidos por haber actuado en nombre de Cristo que los envió, en nombre del Padre. Es justo que Dios asuma su defensa. Ellos son perseguidos por causa del Reino de Dios que los adversarios quieren destruir. En su clamor los mártires suplican sólo que Dios se defienda, defienda su reino, su causa.

-> *¿De qué manera podemos comprender que las y los mártires de nuestro pueblo sean valorados y reconocidos como mártires del Pueblo de Dios en El Salvador?*

- Las y los mártires no “murieron”, no “fallecieron”, sino muchos fueron torturados, y luego “desaparecidos”, asesinados. ¿Qué es nuestro compromiso hoy y cómo lo vivimos, al tener sus fotos en la casa o al juntarnos anualmente en celebraciones memorativas?

-> ¿Qué significa nuestra vida si no vivimos, si no asumimos las causas de las y los pobres así como lo hicieron las y los mártires?

1.1. Los mártires como manifestación de la opresión. Sangre exige justicia. Leamos en Ap 6,9-10. Los mártires no solamente sufren o claman, sino su queja hacia Dios es el resorte que mueve el mundo. La justicia de Dios está en marcha para responder a los mártires. La justicia de Dios será eficaz e implacable porque ellos clamaron por justicia y porque ellos tienen gran fuerza delante de Dios.

1.2. Los mártires claman la victoria. Leamos Ap 7,9-10.14 El libro del Apocalipsis da testimonio que los mártires que visiblemente sufren la peor humillación y abandono en las manos de sus torturadores, de antemano y por la fe, participan de la resurrección de Jesús y de la cruz. La resurrección ya está presente. El martirio precipita el juicio final.

Los mártires representan la Iglesia entera, la totalidad del Pueblo de Dios. La Iglesia se encuentra en estado de persecución y ella es testimonio delante de los poderes del mundo. Así los mártires desafían el mundo y sus autoridades. Así atraen sobre ellos toda la oposición a la verdad, todas las fuerzas de muerte y de mentira. La Iglesia aún sigue viviendo el martirio. El clamor de los mártires es un grito permanente: un oficio continuo del pueblo de Dios. El clamor forma parte del modo de ser de la Iglesia. Ella es la voz que se levanta delante de Dios clamando justicia por los pobres y oprimidos; es la voz de los marginalizados que ya no tienen como expresarse y se sienten sin fuerzas. Por ese clamor de los mártires y por asumir ese papel la Iglesia debe ser perseguida y ser el testimonio permanente de ellos.

-> ¿De qué manera la Iglesia es “perseguida” hoy en nuestro país?

-> ¿Cómo podemos asumir en las CEBs ese papel, esa misión de las y los mártires de ayer y hoy?

-> ¿Basta con congregarnos para hacerles anualmente una celebración memorial? ¿Qué nos hace falta para serles fieles a las y los mártires?

2. El clamor de los hijos de Dios.

2.1. Mucha gente ya no es capaz de confiar en un Padre o de llamar a un Padre.

Las leyes empresariales, las leyes del mercado, las leyes del consumismo, las leyes de la ciencia y la racionalidad nos llevaron nuevamente a una época de temor. El clamor perdió para mucha gente su significado. La oración ya no es parte de la vida.

-> ¿Cómo se expresa ese nuevo temor en mucha gente, en nosotros/as?

-> ¿Nosotros/as nos atrevemos clamar a Dios, Padre de las y los Pobres? ¿Cómo lo hacemos? ¿Qué significa ese clamor en nuestra vida?

San Pablo nos recuerda sin embargo que Dios nos ha llamado hijos/as y que por eso sí tenemos acceso a El. El Espíritu de Dios nos da energía nueva, un nuevo alcance. Y nos hace clamar “Padre”. **Pablo nos invita a rehacer la experiencia de Jesús en la cruz.** En la cruz Jesús pudo asumir todo el clamor de todos los pobres de todos los tiempos. Ahí expresó el dolor del mundo, todo el grito por justicia y liberación. Nosotros somos llamados a hacer la misma oración, a rehacer la oración de Jesús en la cruz. Podemos asumir en nuestra cruz de cada día el sufrimiento de los oprimidos del mundo, en nuestra persecución la persecución de todos los justos, transformando el clamor de dolor en clamor de esperanza y fe. Podemos ser canales por los cuales Cristo extiende su clamor a todos los oprimidos en todas las generaciones.

El Espíritu del Padre nos hace oír el grito de los oprimidos. Así desenmascaramos las mentiras de los falsos profetas que dicen que hay paz, orden y tranquilidad, que vamos bien y que todo está bien.

-> ¿Qué hacemos nosotros/as para escuchar de verdad el grito de las y los pobres en nuestra realidad histórica de hoy? ¿Cómo nos convertimos en la voz de los sin voz?

2.2. Las y los cristianos ya no se dejan conducir por la falsa prudencia del miedo, sino que se atreven a romper la barrera del silencio y de la complicidad con el pecado, ni se dejan llevar por el espíritu de temor. Sabiendo que son hijos/as de Dios pueden levantar la voz, enfrentar la resistencia y la opresión, porque el Padre está con ellos/as y los defenderá en la hora del testimonio y del martirio.

El Espíritu permite este acto de fe: confían en la fuerza del Padre, clamando en la certeza de que El realizará la liberación de su pueblo humillado. La fuerza de Dios parecer escondida, la injusticia domina el mundo y destroza los esfuerzos de cambio. Pero a pesar de todo esto los hijos/as perseveran, no se desaniman y afirman su fe.

